

# LA RECUPERACIÓN DE LOS ANTIGUOS CAMINOS REALES Y SUS RUTAS LITERARIAS COMO PRODUCTO TURÍSTICO. EL CASO DE LOS VALLES DEL HUERVA Y JILOCA (ARAGÓN)

*Emilio Benedicto Gimeno*

Centro de Estudios del Jiloca. Teruel

## RESUMEN

Los valles del Jiloca y Huerva, en el sur de Aragón, han sido atravesados desde tiempos inmemoriales por tres caminos reales que conectaban el valle del Ebro con el interior peninsular, la zona levantina y el valle del Jalón. A lo largo de estos tres itinerarios encontramos numerosos restos materiales de interés cultural que se han convertido en elementos identitarios de las localidades que atraviesan, pero también una serie de rutas míticas o literarias de gran arraigo popular: camino del Mío Cid, camino de San Vicente Mártir y el camino de los Reyes a Madrid. Convertir estos elementos materiales e inmateriales en un producto turístico, aunque interesante y atractiva, no es tarea fácil.

**Palabras clave:** Camino Real, Itinerarios históricos, Jiloca, Huerva.

**The recovery of ancient ways and literary tours as a tourism product. The cases of Jiloca and Huerva valleys (Aragon)**

## ABSTRACT

The valleys of Jiloca and Huerva, in the south of Aragón, has been across since immemorial times by three reals ways that it conected the Ebro valley with inside peninsular, the region Levantina and the Jalon valley. Throughout these three routes find numerous rest materials of interest cultural that it was to become identity elements of the across towns but also a routes of mythical series or literary great popular: Camino del Mío Cid, Camino de San Vicente Mártir and el Camino de los Reyes a Madrid. To Convert these materials and in materials elements in a tourist product, although interesting and attractive, it is not easy.

**Key words:** highway, Historical routes, Jiloca, Huerva.

---

Fecha de recepción: 8 de marzo de 2011

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2011

Centro de Estudios del Jiloca. C/ Castellana, 39. 44200 Calamocha. TERUEL (España).

E-mail: benedictogimeno@yahoo.es

Para el homenaje al Doctor D. José Luis Andrés Sarasa nada mejor que aprovechar una de sus conferencias, la titulada «*La ruta del Cid por tierras del Jiloca*», como base de inspiración y referencia para el presente artículo, ambientado también en los caminos reales y las rutas literarias que atravesaban el valle del Jiloca, incluido el pueblo natal del homenajeado, Santa Eulalia del Campo.

A lo largo de la historia, desde las primeras vías de comunicación abiertas por los pueblos prerromanos, los caminos siempre se han trazado, como es lógico, para enlazar de la forma más corta, fácil y segura dos puntos determinados.

Frecuentemente, la facilidad de acceso y la seguridad han influido más en la elección del trazado que las distancias, por lo que en caso de ríos caudalosos o altas montañas, era preferible dar un rodeo que enfrentarse a unos accidentes naturales que podían complicar el tránsito de las personas y vehículos.

Ahora bien, la noción de facilidad y seguridad en los accesos ha variado a lo largo de los siglos, debido sobre todo a los avances tecnológicos y a las inversiones públicas. La construcción de un puente, la canalización de una rambla, la desecación de una zona pantanosa o la construcción de una trinchera para seccionar una montaña incrementaban los tránsitos por zonas inhóspitas hasta entonces, desviando el trazado de los antiguos caminos.

El diseño de las vías de comunicación también se modificaba cuando variaban los dos puntos determinados apriorísticamente a comunicar. El crecimiento demográfico de determinadas localidades y comarcas, la aparición de nuevos recursos económicos (sobre todo mineros) o las meras decisiones de las autoridades podían relegar un camino tradicional, condenándolo al olvido, y crear nuevas vías de comunicación desconocidas hasta entonces.

Las modificaciones en la facilidad y seguridad de los accesos, así como la elección cambiante del origen y destino de las vías de comunicación, son la causa de las numerosas variaciones y alternativas que se pueden observar en los trazados de cualquier antigua vía, sobre todo en los caminos reales. A lo largo de los siglos unos itinerarios se abandonaron, relegados a convertirse desde ese momento en meros caminos de uso local, sin apenas tráfico de personas ni mercancías, mientras que otros ven incrementado sustancialmente su uso y su importancia estratégica.

El desplazamiento de los itinerarios tradicionales, que se ha producido con bastante frecuencia, tiene una influencia directa en las antiguas ventas y mansiones o en los más modernos hostales y áreas de servicio, que quedan aislados y desplazados del lugar de paso de los viajeros, privándoles de una de sus principales fuentes de ingresos. Algunos de estos edificios son destinados a otros usos o quedan abandonados. En contraposición, aparecen otros alojamientos en los nuevos itinerarios, que se convertirán en las nuevas áreas de servicio hasta que futuros desvíos de los caminos, si llegan, los condenen también al aislamiento.

Los caminos reales abandonados, junto con sus complementarias masadas y ventas, forman un interesante patrimonio cultural que puede ser utilizado con fines turísticos. Es muy interesante apostar por este tipo de iniciativas, pues como reconoce la UNESCO, en su *Informe mundial sobre la cultura (2000-2001)*, defiende «*la causa de la indivisibilidad de la cultura y el desarrollo, entendido no sólo en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceder a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria. Este desarrollo puede definirse como un conjunto de capacidades que permite a grupos, comunidades y naciones proyectar su futuro de manera integrada*».

**Figura 1**  
**LOCALIDAD DE DAROCA**



Autor: Emilio Benedicto Gimeno.

## **1. LOS CAMINOS REALES EN EL VALLE DEL JILOCA**

El valle del Jiloca se localiza en el suroeste de la Comunidad Autónoma de Aragón, entre las provincias de Zaragoza y Teruel. A pesar de su elevada altitud media por encima de los 800 metros, no destaca por poseer sierras abruptas ni por la compartimentación y aislamiento de su territorio. Posiblemente, a pesar de ubicarse en el corazón de la Cordillera Ibérica, es una de las comarcas mejor comunicadas de Aragón desde la antigüedad, sirviendo de enlace entre el valle del Ebro, la meseta castellana y el Levante peninsular.

La existencia de estas vías de comunicación marca en gran parte la imagen del territorio, cambiante a lo largo de los siglos. La Geografía Social, tal y como la concebimos actualmente, no debe confundirse con la mera descripción del espacio y de las sociedades que lo ocupan, sino que debe contextualizarse históricamente.

Los vínculos existentes entre relaciones sociales y relaciones espaciales evolucionan al igual que la sociedad. Las personas seleccionan determinados lugares afectivos, funcionales y económicos, políticos y jurídicos o puramente imaginarios que relacionan con los espacios geográficos en los que ellos viven, recorren o representan, pero, al igual que las vías de comunicación, la percepción hacia estos lugares cambia con el paso del tiempo. Muchos se olvidan y abandonan, convirtiéndose en meros restos arqueológicos.

La Geografía Social y la Historia deben proponer métodos multidisciplinarios de conceptualización y de identificación, de análisis y de comprensión de tales espacios/territorios.

### 1.1. La vía romana a Laminium

La romanización de la Celtiberia exigió el diseño, construcción y conservación de grandes vías de comunicación que surcaron el valle del Jiloca. Junto a estas vías aparecieron nuevas ciudades (como La Caridad de Caminreal), villas y mansiones, funcionando éstas últimas como ventas donde se alojaban los viajeros. Una de las principales vías antiguas enlazaba *Caesaraugusta* y *Laminium* (el valle del Ebro y el interior peninsular), con bifurcaciones hacia *Saguntum* (y el Levante). Es citada en el Itinerario de Antonino, destacando, entre otras, algunas mansiones situadas en el valle del Jiloca o proximidades: *Albonica*, *Agiria*, *Carae* y *Sermonae*.

En época antigua la principal vía de comunicación discurría por la margen izquierda del Jiloca, viniendo desde *Laminium* por la sierra de Albarracín y uniendo Cella, Santa Eulalia, Alba, Villafranca del Campo, Monreal del Campo, Torrijo del Campo, El Poyo, Calamocha, San Martín del Río, Villanueva del Jiloca y Daroca. Las antiguas ciudades de *Celsa* en la actual Cella, la Caridad de Caminreal o *Leonica* en El Poyo marcaban los hitos en este itinerario, además de numerosos despoblados romanos que su sitúan en sus proximidades, donde los viajeros, muy escasos en esta época, encontraban cobijo.

Esta vía romana debió seguir en funcionamiento hasta bien entrada la Edad Media, con pequeños desplazamientos buscando a veces una mejora del trazado, la proximidad a otros núcleos de población más pujantes o simplemente una mayor comodidad de los viajeros. Algunos mapas del siglo XVII todavía recogen esta antigua ruta romana.

### 1.2. El Camino Real a Valencia

Ahora bien, en una fecha indeterminada, tal vez en los siglos medievales, el antiguo camino del valle del Jiloca se desplazó a la margen derecha del río, reutilizando posiblemente los caminos locales, conviviendo durante algunas centurias con el anterior itinerario romano. La aparición de esta nueva ruta está relacionada con la fundación tras la conquista cristiana de nuevos pueblos en Villarquemado, Torrelacárcel, Torremocha o Caminreal, que servirán de nuevos puntos de referencia identificativos. El caso de Camin-Real, como su topónimo indica, es un magnífico hito semántico del nuevo itinerario.

En la consolidación de este camino influyó sustancialmente el nuevo papel estratégico que estaban adquiriendo las ciudades de Zaragoza, Teruel y Valencia, que se convirtieron en los nuevos puntos a conectar en detrimento de las ciudades de Daroca y Albarracín, que quedaron relegadas a segundos planos. Por ello, al llegar a Calamocha, el Camino Real procedente de Teruel y Valencia se desvíaba del valle del Jiloca para saltar a través de los municipios de Navarrete, Lechago y Cuencabuena a la cuenca del río Huerva, atravesando el Campo de Romanos y acortando sustancialmente el viaje a Zaragoza.

Las posadas y ventas de este itinerario, vigente hasta finales del siglo XIX, fueron más numerosas al corresponder a centurias con mayor número de viajeros, y se han conservado en mejores condiciones físicas. En algunos parajes del camino, identificados como mágicos o afectivos por los vecinos, se levantaron peirones, capillas y ermitas, habitualmente junto a fuentes y pozos donde los transeúntes podían saciar su sed. Estos puntos físicos se convirtieron también en imaginarios, pues los lugareños los han vinculado con leyendas

**Figura 2**  
**VENTAS DE VILLARREAL DE HUERVA**



Fuente: Libro Imágenes vividas. Villarreal de Huerva.

**Figura 3**  
**PUENTE DE LA ALMADA (VILLAREAL DE HUERVA)**



Autor: Emilio Benedicto Gimeno.

populares. Los hitos más representativos son la Virgen del Molino de Santa Eulalia del Campo, la Virgen del Campo de Villafranca o la Virgen de los Navarros de Fuentes Claras.

### 1.3. El Camino Real a Madrid

A finales de la Edad Media se consolida también la vía de comunicación que enlaza Zaragoza, Toledo y Madrid, atravesando la actual comarca de Daroca y el valle del Jiloca íntegramente de este a oeste. Este camino, procedente del valle del Ebro, seguía el mismo itinerario que el Camino Real a Valencia, para desviarse un poco antes de la localidad de Villarreal de Huerva, junto al hermoso puente de Almada, que sirve de hito identificativos de la bifurcación.

A partir de Villarreal la ruta atraviesa Retascón (y su famoso puerto, objeto de numerosas reformas desde el siglo XVIII), Daroca y Used, para continuar por el reino de Castilla en las localidades de Embid, Tortuera, Tartanedo y Maranchón. Estuvo vigente hasta comienzos del siglo XIX, con numerosas ventas en donde se podían alojar los viajeros, entre las que destacan la venta del puerto en Balconchán y venta de los Cabezuelos en Used. Los peirones, pozos, aljibes y fuentes son numerosos, al igual que las leyendas vinculadas al camino y al tránsito de viajeros, sobre todo en Used.

El Camino Real a Madrid sufrió diversas variaciones, provocando auténticos cataclismos en las ventas que lo jalonaban, obligando a reconvertir algunas en masadas agropecuarias y a desplazar otras. En el término de Used encontramos tres itinerarios diferentes del camino, que se corresponden a usos sucesivos. Otra gran transformación fue la supresión del puerto de Balconchán a finales del siglo XIX, tras la construcción de un nuevo ascenso directo a Santed, tal y como discurre en la actualidad.

### 1.4. Situación actual de los antiguos caminos reales

La recuperación de los itinerarios y de todos los elementos materiales vinculados a los caminos reales, ya sean arquitectónicos (puentes, ermitas, ventas y masadas), etnológicos (fuentes, aljibes, peirones, etc.) o asentamientos arqueológicos es fundamental para dar autenticidad a cualquier productos turístico.

La vía romana que discurre por el margen izquierdo del río Jiloca se encuentra actualmente muy bien conservada entre Cella y Fuentes Claras. A comienzos del siglo XX, tras la inauguración de la fábrica azucarera de Santa Eulalia, fue reutilizada como «camino remolachero» para transportar este producto que se cultivaba en todo el valle del Jiloca. Con posterioridad fue asfaltada. En Caminreal secciona la ciudad romana de La Caridad. Entre Fuentes Claras y Calamocha el antiguo camino que comunicaba con la antigua ciudad de Leonica se ha perdido. A partir de Calamocha se mantiene con su firme de tierra.

Respecto al Camino Real de Valencia, ha sufrido numerosas modificaciones. El campo de Romanos dejó de atravesarse a finales del siglo XIX, manteniéndose el antiguo vial con su firme de tierra. Tras el alejamiento de la carretera y de los viajeros, algunas de las ventas fueron reconvertidas en masadas. A partir de Calamocha se optó, ya en el siglo XX, por enderezarlo lo máximo posible, quitando las travesías de las localidades. Muchas



**Figura 4**  
**VENTA DEL PUERTO (BALCONCHÁN)**



Autor: Emilio Benedicto Gimeno.

**Figura 5**  
**RESTOS DE UNA CASA SOLARIEGA EN LA LOCALIDAD DE USED**



Autor: Emilio Benedicto Gimeno.

ventas se arruinaron con estos cambios, al igual que las zonas afectivas de las ermitas de Fuentes Claras, Villafranca y Santa Eulalia, que perdieron parte de su primitivo significado al alejarse de la vía de comunicación.

Finalmente, en lo que afecta al Camino Real a Madrid, fue desviado a comienzos del siglo XIX por Calatayud. Se conserva actualmente la vía de comunicación tal y como se abandono, discurriendo por caminos de herradura con firme de tierra apisonada, jalonados por fuentes y peirones indicativos y, en diversos puntos, por restos de las antiguas ventas, la mayor parte de ellas en ruinas.

## 2. LA IMAGEN DEL TERRITORIO A TRAVÉS DE LAS HUELLAS LITERARIAS

Los caminos reales han sido durante siglos lugares de tránsito de labradores, emigrantes, mendigos, ejércitos, presos, buhoneros, mercaderes, embajadores, nobles e incluso reyes. Algunos de estos transeúntes han dejado huellas literarias por el valle del Jiloca, transformándose posteriormente en mitos y leyendas.

Para convertir los antiguos caminos reales del valle del Jiloca en atractivos turísticos, además de los bienes materiales conservados, es necesario también mantener una interacción entre los mitos histórico-literarios, el producto turístico a promocionar y el territorio.

### 2.1. El camino de San Vicente Mártir

San Vicente Mártir fue un clérigo español, diácono de san Valero de Zaragoza donde vivió en la segunda mitad del siglo IV. En el año 303, durante las persecuciones de cristianos ordenadas por Diocleciano, fue capturado en Huesca, trasladado a Valencia y torturado hasta morir, por lo que la Iglesia lo venera como mártir. Es un santo muy venerado en las ciudades de Zaragoza y Valencia, siendo el patrón de esta última localidad.

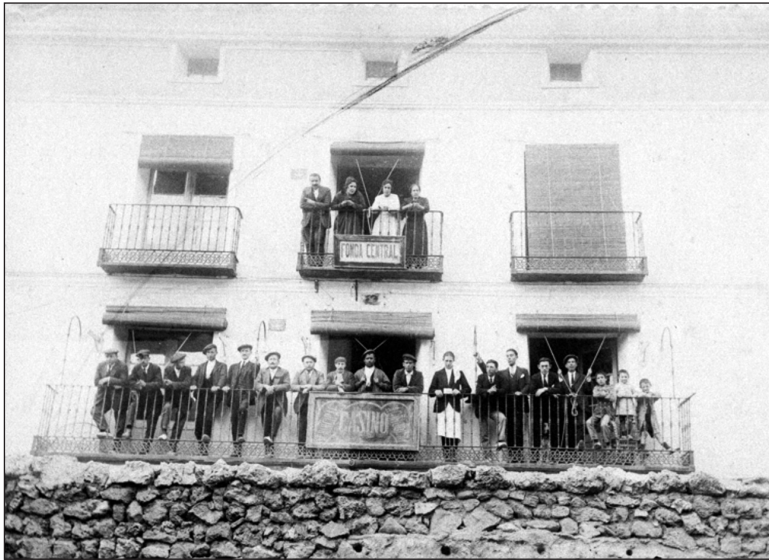
Aprovechando el tirón popular de este santo, en el año 2007 la *Asociación Via Vicentii Valentiae (Via Romana)* diseñó y promocionó el Camino de San Vicente Mártir, una ruta que recorren los peregrinos desde Huesca hasta Valencia como veneración a San Vicente Mártir. Esta ruta sigue la calzada romana a Laminium en el tramo del valle del Jiloca y la vía Augusta en la zona levantina.

En la web de la Asociación ([www.caminodesanvicentemartir.es](http://www.caminodesanvicentemartir.es)) se destaca como *«el camino de San Vicente Mártir nos recuerda los lugares por los que discurrió la vida del santo y por aquellos por los que pasó para ser martirizado en defensa de su fe ante el implacable cónsul Daciano en el siglo IV de la Hispania Romana. Así, este camino que ha sobrevivido a los siglos vuelve a ver a los caminantes del siglo XXI que rememoran el viaje de nuestro santo mártir de la cristiandad, y los lugares en donde dejó huella. Que San Vicente proteja a sus caminantes!»*.

La página web va acompañada de un blog ([viavicentius.blogspot.com](http://viavicentius.blogspot.com)) en donde se cuentan las experiencias de los viajeros que realizan el camino, además de otras muchas opiniones sobre San Vicente Mártir y su huella en las iglesias y ermitas de la cristiandad. Las actividades de la Asociación se concentran en la difusión de la ruta, marcar unos itinerarios (que a veces se salen de la tradicional vía romana) y compartir las valoraciones de los asociados y simpatizantes.



**Figura 6**  
**FONDA CENTRAL DE CALAMOCHA**



Fuente: Centro de Estudios del Jiloca.

## 2.2. El mito histórico-literario del Mío Cid

La tradición literaria se fundamenta en el *Cantar de Mío Cid*, un poemario basado libremente en la parte final de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, desde que inicia el primer destierro en 1081 hasta su muerte en 1099. Está dividido en tres «cantares». El primero, que es el que nos interesa, narra las aventuras del héroe en el exilio por tierras de la Alcarria y de los valles del Jalón y del Jiloca, en los que consigue botín y tributos a costa de las poblaciones musulmanas.

Además de una interesante descripción del territorio y los caminos del valle del Jiloca, que el autor del poemario conocía perfectamente, la obra recoge otros valores que pueden ser aprovechados para el diseño de un producto turístico, sobre todo el papel simbólico de los hombres de frontera, con la consiguiente mezcla de culturas y religiones.

Los personajes se desplazan por el valle del Jiloca siguiendo las antiguas calzadas romanas, pues estaban vigentes en esos momentos, especialmente la vía entre Caesar Augusta y Laminium, con sus bifurcaciones hacia el Levante (Saguntum) y hacia el valle del Jalón (Bilbilis). Los protagonistas circulan por estas vías de manera habitual, ocasional o potencial.

En el año 1996, por iniciativa de la Diputación Provincial de Burgos, se empezó a diseñar y promocionar el camino del destierro del Mío Cid. Al poco tiempo se unieron al proyecto las diputaciones provinciales de Soria, Guadalajara, Zaragoza, Teruel, Caste-

llón, Valencia y Alicante. Se creó un consorcio para gestionar el proyecto. Al participar cuatro comunidades autónomas y ocho diputaciones provinciales tiene una capacidad de intervención y ejecución mucho mayor que la pequeña asociación citada en el itinerario anterior de San Vicente Mártir.

En el diseño del producto turístico predominaron las referencias geográficas como imagen principal del cantar. Los lugares citados se convierten en símbolo del territorio. Constituyen un tipo de referencia puntual, aunque el observador no penetra en ellas, son exteriores a la acción. Muchos de ellos fueron creados por la imaginación del autor, pero tienen una relación con los otros lugares por donde transita el héroe. Su utilización supone la elección de un elemento entre otros muchos posibles.

Más interesantes, aunque menos utilizadas, son las referencias al papel de los hombres de frontera. Se trata de elementos lineales, aunque no sirven de caminos para el observador, o no los considera como tales. Son los límites entre los diferentes reinos a los que pertenece el territorio por el que transita el Mío Cid: Valencia, Zaragoza y Albarracín, junto con el cristiano Reino de Castilla. Los protagonistas penetran en estos reinos y los reconocen por su fuerte personalidad. En el Cantar son lugar de paso y base de operaciones desde donde lanzar ataques y algaras.

La acción en la frontera se desarrolla a partir de unos nudos o puntos estratégicos del territorio en el que el observador puede penetrar. Algunos de estos nudos, como el creado en la localidad de El Poyo del Cid, son emblemáticos. Se trataría de los asentamientos, campamentos o fortificaciones de las tropas del Cid, focos de actividad en torno a los cuales gravitan todas las acciones del Mío Cid:

<p>«Aguijó mio Çid, y ffincó en un poyo, alto es el poyo non teme guerra,</p>	<p>ivas' cabadelante, que es sobre Mont Real maravilloso e Grant; sabet, a nulla part».</p>
<p>«Metió en paria desí a Molina la tercera Teruel, en su mano tenié</p>	<p>a Daraco enantes, que es del otra part, que estava delant a Çelfa la del Canal»</p>

O aquellas localidades muy identificadas con un tipo de patrimonio cultural o actividad humana, como por ejemplo el agua de Cella:

<p>«Otro día mañana vinieron a la noch Por los de la frontera Non los detienen Ixieron de Çelfa «Quien quiere ir connmigo —todos vengan de grado, tres días le esperaré</p>	<p>piensan de cabalgar a Çelfa posar piensan de enviar; vienen de todas partes la que dicen del Canal». çercar a Valencia ninguno non ha premia,— en Canal de Çelfa».</p>
---	---

**Figura 7**  
**LOCALIDAD DE MONREAL DEL CAMPO**



Autor: Francisco Vicente.

Partiendo de los lugares citados en el cantar, utilizados como puntos simbólicos del trazado, el Consorcio del Mío Cid diseñó un itinerario turístico y se colocaron cientos de señales indicativas. Se elaboraron varias alternativas para ser recorridos por carretera o por sendero.

En la página web del consorcio ([www.caminodelcid.org](http://www.caminodelcid.org)) existe una oficina virtual que promociona constantemente el producto turístico, permitiendo la descarga de folletos, programas de actividades y cartografía. También tiene un área destinada a fomentar las actividades de las asociaciones culturales vinculadas al proyecto, aunque en este caso su papel es indirecto.

### **2.3. Los viajes de los reyes**

Entre los siglos XVI al XVIII el Camino Real a Madrid por Daroca era la principal vía de comunicación para unir la capital del reino con Zaragoza y Barcelona. Por ello, todos los viajes que efectuaron los reyes y príncipes a estas ciudades pasaron necesariamente por el valle del Jiloca.

Felipe II lo utilizó en febrero de 1585, discurriendo sobre la vega del Tajuña, a Maranchón, y Tortuera. La parada en Tortuera fue aprovechada para hacer el cambio de moneda. De Tortuera a Used, se hizo el camino nevando, y en Used, ante los temores de la comitiva real y de los dignatarios del reino que habían salido a recibirlos, los

hombres de Used tuvieron que ayudar a los carros en la bajada a Daroca, pues estaba con hielo, a donde llegaron sin percance alguno, nos dice el cronista Henri Cock. Este Camino Real de rueda registra, además, el paso de los reyes Carlos II (1677), Felipe V (1701), Carlos IV (1802).

El paso constante de los reyes y su alojamiento en alguno de los pueblos del valle del Jiloca no ha generado un impacto directo en la memoria colectiva, o, si lo generó, se ha perdido con el paso de los siglos. Ahora bien, en la localidad de Used, que era la primera villa aragonesa del trayecto y zona de aduanas cuando existía frontera entre los reinos hispanos, se conservan numerosas leyendas que narran la intervención de príncipes y marqueses que iban de paso por este itinerario.

El diseño literario de esta ruta apenas está bosquejado, pues no hay ninguna asociación ni colectivo que lo hay reivindicado, ni en la parte aragonesa ni en la castellana. El hecho de atravesar pueblos muy despoblados es un grave problema pues, descontando Daroca, apenas existen movimientos asociativos que pudieran abanderarlo. Como potencialidades futuras destacar que esta ruta atraviesa la reserva protegida de la cuenca de Gallocanta y la sierra de Pardos, una zona de extraordinaria belleza y riqueza natural.

### **3. ACTORES Y ESTRATEGIAS EN LA ELABORACIÓN DEL PRODUCTO TURÍSTICO**

El proceso de aprovechamiento de los recursos materiales de los antiguos caminos reales (arquitectura, etnología y arqueología), la reelaboración de los tres mitos literarios vinculados (el camino de San Vicente Mártir, el camino del Cid y el camino de los Reyes), y su posible transformación en un incipiente producto turístico, es muy desigual. Se observan interesantes iniciativas, pero con ritmos muy oscilantes, pues empezaron en coyunturas diferentes y con unos protagonistas muy dispares.

La conceptualización más antigua es el camino del Cid, que se empezó a difundir en el año 1996 de la mano de las diputaciones provinciales. El camino de San Vicente Mártir es más reciente, surgido por iniciativa de una asociación cultural en el año 2007, con un planteamiento más religioso que el anterior. En el último caso, el Camino Real a Madrid, ni siquiera se ha esbozado el proyecto a fecha de hoy, aunque alguna administración local sí ha manifestado su interés por apostar por estos recorridos histórico-literarios.

La reutilización de los restos patrimoniales y la conversión de los mitos-literarios en un producto turístico no es sencillo. Es muy habitual empezar siempre por la difusión del producto, mucho antes incluso de tenerlo diseñado y que sea funcional. Este es un error en el que han incluido los caminos de San Vicente Mártir y el Mío Cid, aunque en el último ejemplo se intenta corregir actualmente.

La conversión de los caminos reales y sus mitos en productos turísticos exige unos pasos previos fundamentales:

- Renovación de infraestructuras turísticas
- Apuesta por una especialización
- Partir del desarrollo territorial endógeno

**Figura 8**  
**ERMITA DE LA VIRGEN DEL MOLINO (SANTA EULALIA DEL CAMPO)**



Autor: Emilio Benedicto Gimeno.

Además, hay que tener muy claro los destinatarios de estas iniciativas: ¿para quién es este producto turístico? Pues en función de los destinatarios hay que plantear unas intervenciones u otras.

### **3.1. Las infraestructuras turísticas**

En el valle del Jiloca las infraestructuras turísticas han sido siempre muy deficientes, pues el turismo no ha sido nunca una fuente de ingresos atractiva para sus habitantes.

Los principales alojamientos y restaurantes se localizaban, como se ha hecho siempre a lo largo de la historia, junto a las principales vías de comunicación: La nacional 234 y 230 entre Sagunto Zaragoza, convertida recientemente en la autovía mudéjar A-23. Destacan sobre todo las localidades de Calamocha, Monreal del Campo y Daroca, junto con algunas antiguas áreas de servicio en Villafranca del Campo y Santa Eulalia que se están desplazando actualmente a la nueva autovía.

Esta inercia histórica se rompió a finales del siglo XX, incentivada por los fondos Leader europeos, cuando se empezaron a construir nuevas infraestructuras específicamente turísticas en la cuenca de Gallocanta, para aprovechar la riqueza faunística de este enclave

protegido. Un poco más tarde, gracias también a esos fondos europeos, se construyeron nuevas instalaciones en la ciudad de Daroca y en Burbáguena, desligadas de las carreteras, destinadas exclusivamente al alojamiento turístico.

Si relacionamos las instalaciones turísticas que existen actualmente con las necesidades que podrían tener la conversión en producto turístico de los caminos reales tradicionales, vemos que solamente se podrían aprovechar las últimas inversiones realizadas en la cuenca de Gallocanta, Daroca y Burbáguena, pues las anteriores estaban destinadas a otro tipo de público.

Haría falta construir nuevas infraestructuras a lo largo de los itinerarios descritos, sobre todo en la zona del Bajo Jiloca y en las localidades de Calamocha (o el Poyo del Cid), Monreal del Campo y Cella. Actualmente existen algunos proyectos muy interesantes para estas localidades, intentando recuperar parte de su patrimonio histórico, reconvirtiéndolo en alojamiento, pero de momento no se ha materializado ninguno de ellos.

### **3.2. Apuesta por una especialización**

Son muy pocas las personas que trabajan en el sector turístico en el valle del Jiloca y mucho menos las empresas especializadas en estas actividades. Como se ha destacado, los alojamientos son muy pocos y ninguna de las numerosas viviendas de turismo rural que encontramos repartidas por los pequeños pueblos tiene una mínima especialización.

Las empresas turísticas de carácter privado son inexistentes, salvo casos muy puntuales, como el existente en Calamocha para promocionar el turismo activo de aventura (coches todoterreno). En otros casos, como medio de promoción del territorio, se opta por las asociaciones culturales no profesionales de guías turísticas (Gallocanta y Daroca), de organización de actividades ecológicas (Gallocanta y Villarquemado) o de organización de eventos históricos (medievales en Daroca, El Poyo del Cid, Monreal y Cella).

Esta falta de especialización profesional constituye un auténtico lastre para el desarrollo del sector, pues se actúa cuando existe una cierta demanda procedente del exterior (una familia que solicita información, un viaje organizado, una asociación que quiere utilizar el patrimonio del valle del Jiloca, etc.), pero no se planifica una oferta especializada que pudiera incentivar e incrementar esa demanda.

### **3.3. Partir del desarrollo territorial endógeno**

Asentar el desarrollo turístico en proyectos endógenos es fundamental, tanto para conseguir mejores infraestructuras turísticas como para incentivar la especialización profesional. Como es lógico y razonable, tienen que ser los propios habitantes de los pueblos incluidos en esos itinerarios quienes apuesten conscientemente por el desarrollo territorial basado en el sector turístico.

El principal problema lo encontramos en la estructura demográfica del valle del Jiloca, muy similar a la de toda la provincia turolense. En los pueblos más pequeños apenas hay población en edad productiva (predominan los jubilados) y la que ha permanecido carece de espíritu emprendedor (los jóvenes más dinámicos han emigrado) ni tiene capacidad económica para invertir en infraestructuras.



**Figura 9**  
**LOCALIDAD DE CELLA**



Autor: Emilio Benedicto Gimeno.

Esta dinámica, que se acentúa a medida que pasan los años y aumenta la despoblación, impide la recuperación de los elementos materiales, la utilización de los mitos literarios vinculados a los caminos tradicionales y, mucho menos, la elaboración y diseño de cualquier producto turístico íntegro. Hace falta buscar nuevos actores y estrategias que incentiven el sector turístico:

- La administración pública, muy presente a través de las diputaciones provinciales en el caso específico del camino del Cid, tienen que asumir su papel generalista, promocionando la globalidad del producto, incentivando la creación de redes sociales vinculadas al proyecto y coordinando las actividades que se realicen a nivel local.
- Las asociaciones culturales tienen que tener un papel fundamental, transmitiendo desde arriba las sinergias procedentes de las administraciones públicas y recogiendo, desde abajo, las necesidades de los socios y de las entidades privadas ubicadas en sus respectivas localidades. El caso de la *Asociación Via Vicentius Valentiae (Vía Romana)* para la consolidación del camino de San Vicente Mártir, la *Asociación Mío Cid* de El Poyo, la *Asociación de Amigos del Medioevo Darocense* constituyen tres paradigmas de por dónde tienen que ir las actuaciones.
- En el último nivel particular y privado, hacen falta mantener, como se ha hecho en la última década, las ayudas económicas y subvenciones a las nuevas infraestructuras turísticas que se instalen en el valle del Jiloca, sobre todo a las relacionadas

con la recuperación y difusión del patrimonio cultural y natural de este territorio. La recuperación de los edificios singulares de los pueblos, entre los que se incluirían las antiguas ventas y posadas, es fundamental.

- Por último, en una iniciativa en la que deben participar administraciones, asociaciones y particulares, hay que incrementar la especialización profesional vinculada al turismo, facilitando la aparición de nuevas asociaciones y empresas privadas, y promocionando el sector mediante políticas de formación (cursos específicos, talleres de empleo, etc.).

En unas zonas rurales tan despobladas y desestructuradas económicamente como el valle del Jiloca y la provincia de Teruel son necesarias políticas multisectoriales en las que puedan participar las administraciones públicas, los movimientos asociativos (incluyendo a los numerosos hijos del pueblo residentes en las ciudades) y la iniciativa privada.

Las necesidades demográficas y la capitalización de las inversiones pueden proceder de antiguos hijos del pueblo emigrados o de nuevas familias, con o sin vínculos anteriores con el valle del Jiloca, que optan por trasladarse al mundo rural. En estos casos, los valores identitarios del territorio (monumentos culturales e históricos, los lugares de nuestra memoria y los paisajes emblemáticos), los vínculos afectivos que unen a las personas con el territorio pueden constituir una auténtica sinergia que permita aunar esfuerzos y poner en marcha cualquier proyecto por muy ambicioso que parezca.

La identidad constituye la relación ideal entre los seres humanos, sus sociedades y sus espacios. Constituye el motor ideológico fundamental en la producción del espacio social, incluyendo tanto a los vecinos residentes actualmente en el valle del Jiloca como a los miles de naturales que emigraron en las últimas décadas e, incluso, a los hijos de esos emigrantes.

#### **4. CONCLUSIONES**

Los valles del Jiloca y Huerva, entre las actuales provincias de Zaragoza y Teruel, han sido atravesados desde tiempos inmemoriales por tres caminos reales que conectaban el valle del Ebro con el interior peninsular, la zona levantina y el valle del Jalón. Se trata de la vía romana entre Caesaraugusta y Laminium, el medieval Camino Real a Valencia y el más moderno Camino Real a Madrid. A lo largo de estos tres itinerarios encontramos numerosos elementos materiales de interés cultural (puentes, ventas, masadas, ermitas, fuentes, aljibes, peirones, restos arqueológicos, etc.) que se han convertido en elementos identitarios de las localidades que atraviesan.

También encontramos, vinculados a estos caminos, una serie de rutas míticas o literarias de gran arraigo popular. Algunas de ellas, como la ambientada en el siglo XI con el Mío Cid de protagonista, ha dado lugar a un incipiente producto turístico promovido por las diputaciones provinciales de Burgos, Soria, Guadalajara, Zaragoza, Teruel, Castellón, Valencia y Alicante. Otras rutas literarias como el camino de San Vicente Mártir entre Huesca y Valencia, difundida por una asociación cultural, o el Camino Real entre Zaragoza y Madrid están en unas etapas muy embrionarias.

La existencia de unos posibles y potenciales productos turísticos más o menos atractivos, en los que se incluyen elementos materiales e inmateriales, no presupone su aceptación inmediata por parte de la sociedad. Solemos empezar la casa turística por el tejado y, antes incluso que el diseño y difusión del producto, hacen falta una renovación de las infraestructuras turísticas y una apuesta clara por la especialización profesional en los territorios afectados.

En el caso del valle del Jiloca y, por extensión, en la mayor parte de la provincia de Teruel, la falta de población y la desestructuración económica (escasez de capitales e inversiones) impide apostar en mayor grado por el sector turístico, a pesar de sus potencialidades. El panorama actual es desolador: las infraestructuras son muy deficitarias (salvo algunas excepciones construidas en los últimos años) y la especialización turística prácticamente inexistente.

Es imprescindible vincular las potenciales iniciativas turísticas con un desarrollo territorial endógeno, en el que deberían participar como agentes económicos las administraciones públicas, las entidades asociativas y los particulares. Dada la situación actual de estas tierras turolenses, la cooperación entre los agentes sociales y la creación de nuevas sinergias es fundamental.

Para aunar esfuerzos e incrementar la fuerza de estas sinergias es muy recomendable reforzar los valores identitarios del territorio. Hay que fortalecer las relaciones entre los seres humanos y sus espacios, los vínculos afectivos que nos identifican con el territorio, incluyendo tanto a los residentes en nuestros pueblos como a todos los naturales que tuvieron que emigran en las últimas décadas, una masa demográfica y económica fundamental para evitar los actuales desequilibrios.

